



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Revista Trabajo Social

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DICIEMBRE
80 | 20
11

**Supporting families
with complex needs:
models and approaches in policy
and practice**

DR. NATHAN HUGHES

**La observación
sistemática de
vecindarios:**

el caso de Chile y sus perspectivas
para Trabajo Social

GUILLERMO SANHUEZA, JORGE DELVA,
FERNANDO H. ANDRADE,
ANDREW GROGAN-KAYLOR, CRISTINA BARES,
MARCELA CASTILLO

**Trayectorias
diferenciadas de
inclusión/exclusión**

de los usuarios de la política pública
en pobreza. Aproximación desde un
modelo conceptual luhmanniano

CARLA PETAUTSCHNIG

Trabajo Social como

oficio imposible:

normalización, capitalismo y crítica

ÁNGEL MARROQUÍN

**Ética aplicada y
Políticas Públicas.**

Articulación entre la orientación a
la vida buena, con y para otros en
instituciones justas: un desafío a la
formulación de Políticas Públicas

ARIEL ALONZO ROSALES ÚBEDA

**Nuevos movimientos
sociales,**

una ruptura del *continuum*
de la historia

FRANCISCA GÓMEZ LECHAPTOIS

**Aportes del concepto de
ciudadanía intercultural
para abordar la pobreza:**

propuesta desde una ética discursiva

GIANINNA MUÑOZ ARCE

**El desarrollo local
endógeno como forma
de resistencia**

a la aculturación de las comunidades
mapuches rurales

RAYÉN CORNEJO TORRES



ESCUELA DE
TRABAJO SOCIAL

KLAUS, G. (1998). *Sobre el sentido de la adecuación*. Suhrkamp, Frankfurt.

LADRIERE, J. (1997). *La ética en el Universo de la Racionalidad*. Editions Fides, Québec, Canadá.

LAHERA, E. (2005). *Del dicho al hecho: ¿cómo implementar las políticas?* Documento online en base a ponencia presentada en el X Congreso del CLAD, Santiago, 18-21 de octubre 2005. Disponible en <http://www.chile21.cl/medios/65.pdf>. Fecha de consulta: 20 de octubre, 2010.

LUHMANN, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*, México, Herder.

MIRANDA, P. (2009). *Transformaciones del referencial normativo de las Políticas Públicas en sociedades complejas. Observaciones de políticas en Chile* (en proceso). Investigación Fondecyt N° 1095186. Año 2009.

OSZLAK, O. (1975). *Planificación para el Desarrollo y el Proceso de Planificación*, Santiago, CEPAL, Doc. ST/ECLA/Conf. 38/L. 13.

PALLARES, F. (1998). *Las políticas públicas: el sistema político en acción*. En Revista de Estudios Políticos (Nueva Época). N° 62. Octubre-diciembre.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. *La manera de hacer las cosas. Informe de Desarrollo Humano 2009*. Santiago, Chile. Disponible online en: http://www.desarrollohumano.cl/informe-2009/pnud_2009.pdf

RAZETO, A; MIRANDA, P. (2009). *Complejidad y normatividad en modelos de análisis de políticas públicas* (en proceso de realización), realizado en el marco de la investigación Fondecyt N° 1095186.

RICOEUR, P. (2001). *Lo justo 2*. Editorial Trotta, Madrid. 2001.

RICOEUR, P. (1997). *Lo justo*. Barcelona: Ed. Jurídica de Chile.

RICOEUR, P. (1990, 1996). *Si mismo como otro*. México, D.F.: Siglo Veintiuno.

RICOEUR, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones: ensayos de hermenéutica*. México; Chile. Fondo de Cultura Económica.

THOMASSET, A. (1996). *Paul Ricoeur: Una poética de la moral*. Leuven University prees. Bélgica.

Nuevos movimientos sociales, una ruptura del *continuum* de la historia

New social movements, a break of the history *continuum*

FRANCISCA GÓMEZ LECHAPTOIS

Francisca Gómez Lechaptois es Trabajadora Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Magister (c) en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos de la Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: fjgomezl@uc.cl

Resumen

El presente artículo busca mostrar, a través de los casos de los movimientos sociales generados en Egipto, España y Chile durante el año 2011, que las nuevas formas de participación son expresión de un tiempo mesiánico benjaminiano, por oposición a un tiempo histórico de lo 'siempre-retornante-igual', que correspondería a la democracia representativa y la economía neoliberal. Dichas nuevas formas de participación se caracterizan por alejarse del uso de mecanismos tradicionales como son el voto y las mesas de diálogo, utilizando más bien el mecanismo de la protesta social, por la ampliación de sus exigencias desde el acceso a recursos hacia demandas de tipo simbólico, y por su vinculación a una colectividad (diversa) de víctimas. Independiente de los resultados que tengan finalmente estos movimientos sociales, las nuevas formas de participación irrumpen como creación, provocando un quiebre, una ruptura del *continuum* de la historia, lo que nos habla del tiempo mesiánico.

Palabras claves. *Movimientos sociales, tiempo histórico, tiempo mesiánico, Walter Benjamin*

Abstract

This article intends to show, through the analysis of social movements originated in Egypt, Spain and Chile during 2011, that new forms of participation are expression of Benjamin's messianic time, different from an historical time that would correspond to representative democracy and neoliberal economy. This new forms of participation are characterized by its distance from the traditional mechanisms such as the vote and the dialogue tables, and its preference of mechanisms like social protest, by the expansion of its requirements from the access to resources towards symbolic demands, and by its link to a diverse collectivity of victims. We do not know which results will this movements have, but we do know that this new forms of participation break as a creation provoking a rupture of the history *continuum*, which tells us about de messianic time.

Key words. *Social movements, historical time, messianic time, Walter Benjamin*

*"A l'instant où elle naît, elle est phénomène de rupture. Une expression courante nous le fait vivement sentir: 'faire date', ce n'est pas intervenir passivement dans la chronologie, c'est brusquer le moment"¹ (Henri Focillon: *Vie de formes, Paris 1934, p. 94*).*

Introducción

Egipto, España y Chile son algunos de los países que hoy constituyen escenarios de movimientos sociales que hablan de participación. ¿Qué tipo de participación? una participación que emerge a través de canales distintos a los formales o 'protocolares', una participación que pone en cuestión la vigencia de la

representatividad como único camino democrático, y que es expresión de un malestar cuya sanación no está necesariamente vinculada a mayores o nuevas políticas estatales. Podríamos decir entonces que estamos en presencia de un nuevo tipo de participación, o por lo menos de una participación que tiene características distintas a las tradicionales.

¹ "En el instante en que nace, es fenómeno de ruptura. Una expresión corriente nos lo hace sentir vivamente: 'hacer época', eso no es intervenir pasivamente en la cronología, es violentar el momento".

Esta ‘nueva’ participación sería una que utiliza la protesta social como primer mecanismo y que ya no se piensa a partir de intereses individuales (bienestar individual), sino desde y hacia la consecución de intereses colectivos o de bienestar común. En este sentido, existe cada vez más la construcción de comunidades de víctimas (Dussel, 1998) que persiguen bienes colectivos cuya satisfacción parece no estar en los lugares tradicionales: mercado y Estado (políticas públicas).

Aparece entonces la pregunta: ante este nuevo ‘emerger de lo social’, ¿estaremos asistiendo al tiempo mesiánico de Benjamin?, aquel tiempo que atraviesa el ‘orden de lo profano’, que irrumpe, que ‘salta’ como lo nuevo, como la creación y redención. La hipótesis de este artículo es que efectivamente esta ‘nueva’ participación es expresión de un tiempo mesiánico benjaminiano, por oposición a un tiempo histórico continuo, vacío, cuantificable, lo ‘siempre-retornante-igual’, de la mera sobrevivencia, de la reproducción, de la ley y el mito, de la dominación del sistema, que tiende ‘a la felicidad’ (Dussel, 1998). Estas nuevas formas de participación irrumpen como creación y de esta forma provocan una ruptura del *continuum* de la historia, un quiebre que nos parece fundamental revisar.

La(s) historia(s) según Walter Benjamin

Benjamin concibe la historia como atravesada por dos flechas, una correspondiente al ‘tiempo histórico’ y otra, al ‘tiempo mesiánico’. El primero es el tiempo de lo ‘siempre-retornante-igual’, tiempo homogéneo y vacío, de la mera sobrevivencia, la reproducción y la dominación del sistema, que tiende al progreso. El segundo, constituido por un tiempo pleno, el ‘tiempo – ahora’ (Jetztzeit), un tiempo que irrumpe, que ‘salta’ como lo nuevo, como creación y redención (en Dussel, 1998).

El tiempo histórico es el tiempo del sistema vigente, aquel donde acontece el progreso, entendido como ‘progreso catastrófico’, es decir, un progreso cuya marcha resulta imparables a pesar de las numerosas catástrofes que ya tienen lugar en él; los acontecimientos generadores de sufrimientos masivos, dice Benjamin, pierden irremisiblemente significación para un avance imparables y sin final del tiempo (Amengual, Cabot & Verma, 2008, p. 115). En este sentido, la idea moderna de progreso permanece insensible a esta pérdida, reproduciendo la dinámica del avance sin misericordia propio de la lógica de acumulación del capital. Es el progresismo de Savater (1986), el que “desde su modesto paraí-

so de gutapercha y aire acondicionado, señala a sus fieles los horrores del pasado como imprescindible camino para disfrutar de las mediocres alegrías que dispensan sus razonables y justicieras instituciones”. La línea continua de la historia se percibe entonces como una dinámica nefasta que vive de la destrucción humana y ecológica, que avanza al costo de la generación de innumerables víctimas; de ahí que Benjamin rechace la idea de progreso, por cuanto él no representa más que la continuidad renovada de lo mismo, y en vez postule una clara ruptura de la continuidad de la historia. Al mismo tiempo, el autor señala que se requiere una memoria, pero no de la forma en que la historia ha sido presentada –desde los vencedores y dominadores–, sino que se debe pasar a la historia ‘el cepillo a contrapelo’ (Benjamin, 1940), es decir, verla desde el otro lado, desde el lado de los olvidados, los vencidos, las víctimas, con su trasfondo oscuro y lleno de barbarie. Sólo de esta manera la historia deja de ser una reconstrucción del pasado como momento identificador del presente y motivador para el futuro; permitiendo la apertura del futuro nuevo, un futuro en el que no es posible la barbarie y opresión. La historia misma se concibe como interrupción.

Egipto, España y Chile: ¿escenarios de ruptura?

El año 2011 ha sido testigo del desenvolvimiento de importantes movimientos sociales que, de una forma u otra, han puesto en cuestión los regímenes vigentes en cada uno de los países en que se han desencadenado. Desde el país árabe de Egipto, con el derrocamiento de Hosni Mubarak, hasta España, país primermundista, con el movimiento M15, y Chile, país ‘en vías de desarrollo’, con las masivas convocatorias de los movimientos ‘ambientalistas’ y estudiantiles. ¿Qué tienen en común estos tres países? ¿Qué tienen en común países que se ubican en continentes distintos, que tienen historias, culturas, economías, distintas? Tienen en común el descontento con sus propios sistemas político-económicos y tienen en común también el impulso y la ejecución de acciones de protesta frente a dicho descontento.

En el caso de Egipto, una serie de manifestaciones callejeras de diversos grupos sociales que comenzaron el 25 de enero de 2011 (‘Día de la Ira’), y que se difundieron por todo el país, dieron origen a la denominada ‘Revolución egipcia’, ‘Revolución de los jóvenes’ o ‘Revolución blanca’. La principal meta de los manifestantes era forzar la salida del presidente

Hosni Mubarak, quien llevaba en el poder cerca de 30 años. Las proclamas tenían relación con el exceso de brutalidad policial, las leyes de emergencia del Estado (vigentes desde 1967), las altas tasas de desempleo, el aumento del salario mínimo, la carencia de viviendas y alimentos, la inflación, la corrupción, y la falta de libertad de opinión, entre otras.

Las masivas protestas dieron como resultado la dimisión de Mubarak el 11 de febrero del mismo año, día a partir del cual Egipto se planteó concretamente el desafío de la construcción de la democracia. Diferencia con España y Chile que, aún estando en contextos democráticos, son también escenario de numerosas manifestaciones que develan un descontento ciudadano, pero ya no en demanda de una democracia sino de un tipo de democracia. En ambos casos, como señala Mujica, “vuelve a tomar importancia la paradoja consistente en que a mayor extensión de la democracia, mayor es el descontento con el sistema bajo el cual ésta se materializa” (2010, p. 30).

“Democracia Real Ya” es el nombre de uno de los movimientos originados con ocasión de las Acampadas iniciadas el día 15 de mayo (M15) en España. ¿Qué significa este nombre? En el manifiesto elaborado por el movimiento, se señala básicamente lo siguiente:

- Es un movimiento que representa a “personas normales y corrientes”, no tiene ideologías o credos definidos, pero sí una cosa en común: están preocupados e indignados por el panorama político, económico y social que ven a su alrededor, “por la corrupción de los políticos, empresarios, banqueros... Por la indefensión del ciudadano de a pie”.
- Es un movimiento que cree que a través de la unión de todos quienes se manifiestan es posible transformar esta situación, construyendo entre todos “una sociedad mejor”. La igualdad, el progreso, la solidaridad, el libre acceso a la cultura, la sostenibilidad ecológica y el desarrollo, el bienestar y la felicidad de las personas, constituyen prioridades de toda sociedad avanzada.
- Existen derechos básicos que deberían estar cubiertos en estas sociedades: derecho a la vivienda, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la participación política, al libre desarrollo personal, y derecho al consumo de los bienes necesarios para una vida sana y feliz. Sin embargo, el actual

funcionamiento del sistema económico y gubernamental no atiende a estas prioridades y es un obstáculo para el progreso de la humanidad.

- La democracia parte del pueblo y, por tanto, el gobierno debe ser del pueblo. Sin embargo, la mayor parte de la clase política no lo escucha.
- Aún cuando las funciones de la clase política debieran ser las de llevar la voz de los ciudadanos a las instituciones, facilitando la participación política ciudadana y procurando el mayor beneficio para el grueso de la sociedad, ella se enriquece y prospera a costa de la ciudadanía, atendiendo tan sólo a los dictados de los grandes poderes económicos y aferrándose al poder a través de una “dictadura partidocrática encabezada por las inamovibles siglas del PPSOE”².
- Los ciudadanos forman parte del engranaje “de una máquina destinada a enriquecer a una minoría que no sabe ni de nuestras necesidades. Somos anónimos, pero sin nosotros nada de esto existiría, pues nosotros movemos el mundo”.
- Como sociedad se debe aprender a no fiar el futuro a una abstracta rentabilidad económica que nunca redunde en beneficio de la mayoría.
- Es necesaria una Revolución Ética. El dinero debe estar al servicio del Ser Humano y no al revés.

Como complemento a este manifiesto, para comprender las demandas españolas, es posible hacer referencia al listado de reivindicaciones consensuadas por portavoces de 56 localidades de ese país que cuentan con Acampadas³ y que se han organizado en una asamblea mayor. Las reivindicaciones coincidentes entre los distintos territorios, corresponden a tres: Democracia participativa, Transparencia política y Reforma de la ley electoral. Otros tres puntos coincidentes entre la mayoría de las localidades, pero que aún requieren ser aprobados por las respectivas asambleas, son: la eliminación de los privilegios de la clase política, control sobre las entidades bancarias, y separación efectiva de poderes legislativo, ejecutivo, judicial.

Finalmente, constituye un interesante material el conjunto de lemas que acompañan las protestas españolas⁴, no sólo por su contenido sino porque revelan la creatividad con que hoy se expresa el descontento, creatividad que, adelantándonos, es característica del tiempo mesiánico de Benjamin.

2 Sigla referida a la suma del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular español (PP).

3 Disponible en <http://tomalaplaza.net/2011/06/05/resumen-del-encuentro-interacampadas/>

4 Ver frases y pancartas españolas en <http://www.mi-web.org/miembros/16-tanya/textos/60917-frases-del-15-m>

- *Juventud sin futuro*, sin casa, sin curro, sin pensión, *sin miedo*
- ¿Rico el político y rico el banquero? No con mi dinero
- Te limpio el coche con mi título universitario
- Error del sistema #spanishrevolution
- No nos falta dinero, nos sobran ladrones
- Ayer estaba indignado, hoy estoy ilusionado
- Soberanía popular, no a la soberanía económica
- Democracia 1.0 necesita actualizarse. Actualizando democracia. Loading %
- Que no, que no, que no nos representan
- Lo llaman democracia y no lo es
- No estamos en contra del sistema, queremos cambiarlo
- Me gustas cuando votas porque estás como ausente
- Sin miedo habrá futuro

Muchas de las declaraciones y exigencias españolas coinciden con las proclamas chilenas, de hecho, muchos de los lemas utilizados en las manifestaciones en Chile han sido inspirados en las protestas hispánicas. En el caso chileno, el año 2011 es testigo de un primer movimiento que reúne a miles de personas en rechazo al proyecto de construcción de seis represas en la Patagonia Chilena (Hidroaysén). Las protestas se sucedieron en distintas ciudades del país y reunieron a diversos grupos sociales; a través de proclamas como “Chile sin Represas y sin represión”, “Patagonia \$in Repre\$a\$”, “No al monopolio energético”, “Ellos tienen la plata, nosotros la razón”, “Patagonia sin Represas, Chile sin capitalismo”, se puso en cuestión la legitimidad del proceso de aprobación del proyecto, la priorización de intereses privados por sobre intereses colectivos y la ausencia de una política energética en el país.

Algunas semanas después, se sumó al descontento el movimiento estudiantil secundario y superior, que poco a poco fue incorporando a diversos grupos de la ciudadanía en general. Así como el movimiento contra las represas sumó a más de 50 mil personas en la calle, el movimiento estudiantil ha logrado reunir al menos 150 mil sólo en la

ciudad de Santiago, considerando la dificultad de precisar las cifras de convocatoria. Las marchas en relación a la educación han sido aquellas de mayor convocatoria, sin embargo, es preciso señalar que las demandas contenidas en afiches, pancartas y otros medios, no se reducen al ámbito educativo sino que se amplían hacia la renacionalización del cobre, el fin del sistema binominal, el respeto a la diversidad sexual, la libertad de presos políticos mapuches, la reivindicación de pueblos originarios, entre otras. Los carteles que portan quienes marchan no contienen sólo lemas como: “Fin al lucro en la educación”, “Educación gratuita y de calidad”, “A desmunicipalizar sin privatizar”, “Piñera, no GANE, reforme”, “Democracia en las escuelas, institutos y universidades”, sino también “Democracia fantasma”, “Ni izquierda ni derecha”, “Por una asamblea constituyente”; frases que indican que el descontento no es sólo respecto al sistema educativo sino al sistema político-económico en general.

Un diagnóstico posible para este escenario es pensar que la ciudadanía chilena le ha puesto fin al período de ‘transición a la democracia’, y ya no se contenta con un ideal democrático sino que espera su concreción traducida en la satisfacción efectiva de sus derechos. En este sentido, señala Zovatto (2002),⁵ en América Latina es posible que “la insatisfacción sostenida de la ciudadanía con las condiciones de vida y el desempeño de los gobiernos democráticos haya comenzado a erosionar su fe en la noción más abstracta de la democracia como un conjunto de ideales y un sistema de gobierno” (2002, p. 7)⁵.

A propósito de los indignados de España, en Chile se ha creado un movimiento que lleva por nombre Indignados de Chile; en su portal web,⁶ señala lo siguiente:

“Si la DESIGUALDAD te INDIGNA,

Si el Lucro en la Educación te Indigna,

Si la Inconsecuencia Política te Indigna,

Si la falta de Justicia te Indigna,

Si casos como el de La Polar o el colapso del edificio de departamentos en Concepción te indigna,

Si te indigna cuando los poderosos roban y le llaman accidente, y cuando un vendedor de CD's cae preso y muere quemado en la cárcel.

¡¡¡ÚNETE A NOSOTROS!!!”

Es decir, es un movimiento que reúne demandas educativas, políticas, de justicia, económicas, etc., lo que refleja la pluralidad de descontentos pero también de luchas, diversidad que desde distintos frentes cuestiona la vigencia del sistema actual, y que invita a la unión en demandas colectivas. En el mismo portal, el movimiento declara ser un “grupo de ciudadanos chilenos que no descansará hasta construir una democracia real y una sociedad que sea digna de dicho nombre garantizando los derechos humanos y haciendo respetar los deberes por todos los sectores sociales, desde el más rico y poderoso, hasta el más pobre y vulnerable”. Nuevamente aparece la idea de una ‘democracia real’ que en este caso se vincula con la garantía de los derechos y deberes humanos para toda la sociedad.

¿En qué desembocarán finalmente los procesos egipcio, español y chileno? ¿Cuál será el camino democrático que tomará Egipto? ¿Democracia representativa, democracia participativa, democracia directa? Mamdouh Habashi, militante del Partido Socialista de Egipto y vicepresidente del Foro Mundial Alternativo señala al respecto: “No puedo decir qué pasará. Lo que puedo decir es que un proceso nuevo ha comenzado, el cual ha convertido al pueblo en un factor en esta ecuación, pues el movimiento popular afectará e influenciará toda clase de decisiones que se puedan tomar. En la ecuación política, este factor deberá ser considerado cuidadosamente en el futuro... creo que el proceso de democratización será largo, no será un asunto de semanas, tomará años luchar por la justicia, la paz y la democracia”⁷. Tampoco hay claridad respecto a lo que resultará de las demandas españolas y chilenas, lo que sí es claro es que en los tres países hay un impulso por cambiar el devenir de sus historias a partir de una toma de conciencia sobre una situación que es considerada como injusta.

El tiempo histórico: democracia representativa y economía neoliberal

Habiendo revisado los principales planteamientos de los movimientos de España y Chile, y en menor medida de Egipto, podemos atrevernos a decir que el tiempo histórico del cual nos habla Benjamin, aquél tiempo homogéneo y vacío, correspondería hoy a la democracia representativa y la economía liberal, en tanto ambas constituyen el *statu quo* que permite la sobrevivencia, reproducción y domina-

ción del sistema imperante; un sistema que tiende al progreso y que avanza al costo de la generación de innumerables víctimas.

Víctimas que serían quienes están hoy manifestando su descontento con el tiempo de lo ‘siempre-retornante-igual’, a través de declaraciones referidas a la economía liberal como la contenida en el Manifiesto del movimiento Democracia Real Ya: “el obsoleto y antinatural modelo económico vigente bloquea la maquinaria social en una espiral que se consume a sí misma enriqueciendo a unos pocos y sumiendo en la pobreza y la escasez al resto. Hasta el colapso”. Y también, a través de proclamas como: “Soberanía popular, no a la soberanía económica”, “No nos falta dinero, nos sobran ladrones”, “¿Rico el político y rico el banquero? No con mi dinero”, en el caso español; y “Si te indigna cuando los poderosos roban y le llaman accidente”, “Fin al lucro en la educación”, “Patagonia \$in Repre\$a\$”, “No al monopolio energético”, “Ellos tienen la plata, nosotros la razón”, “Patagonia sin Represas, Chile sin capitalismo”, en el caso chileno. Para Egipto, Mamdouh Habashi señala que “las dictaduras [en los países árabes] implementaron completamente la agenda neoliberal, lo cual durante décadas trajo un enorme sufrimiento, empobrecimiento y marginalización del pueblo, más todos los problemas conectados al neoliberalismo”⁸.

Pero no sólo el sistema económico es puesto en cuestión, sino también el sistema político, y particularmente la democracia representativa como concepción hegemónica. Este modelo se caracteriza por entender el procedimentalismo como una forma de elitismo democrático, por la forma como la ciudadanía desiste del control sobre las actividades políticas y económicas en favor de las burocracias, y por la percepción de que la representatividad constituye la única solución posible en las democracias de gran escala al problema de la autorización (De Sousa, 2004). Sin embargo, señala Mujica, hoy en día “la representación, en su forma clásica, no parece ser suficiente para fundar el necesario consentimiento de la ciudadanía en el régimen democrático” (2010, p. 30).

En el caso español, por ejemplo, cinco de las seis principales reivindicaciones provenientes de las 56 localidades mencionadas, afectan directamente al sistema político vigente, lo que manifiesta el abierto rechazo a la forma en que se está desarrollando

5 A propósito de las razones que explican la caída desde un 61% en 1996 a un 48% en 2001 de porcentaje de apoyo a la democracia en Latinoamérica, según las cifras de Latinobarómetro.

6 Disponible en <http://www.chileindignado.cl/>

7 Entrevista a Mamdouh Habashi. *El Ciudadano*, 06 de julio de 2001. Disponible en <http://www.elciudadano.cl/2011/07/06/entrevista-con-mamdouh-habashi-frente-a-la-%E2%80%9Cprimavera-arabe%E2%80%9D/>

8 Entrevista a Mamdouh Habashi. *Op. Cit.*

la democracia. Dichas demandas hacen referencia a: democracia participativa, transparencia política, reforma de la ley electoral, eliminación de los privilegios de la clase política, y separación efectiva de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. Todas ellas son críticas no a la democracia en sí misma, sino a una forma particular de democracia, la democracia representativa, que no sería una democracia ‘real’ (“Lo llaman democracia y no lo es”).

Al decir que “la democracia parte del pueblo y por tanto el gobierno debe ser del pueblo” los españoles reivindican la democracia pero en su forma participativa, como se señala en los listados de las Acampadas. La forma representativa ha quedado obsoleta en primer lugar, en tanto la ciudadanía ya no se siente representada por la clase política (“Que no, que no, que no nos representan”), y en segundo lugar, por cuanto ha generado el enriquecimiento de la clase política a costa de la ciudadanía, “atendiendo tan sólo a los dictados de los grandes poderes económicos y no al ciudadano de a pie”. El cuestionamiento no es entonces a un gobierno determinado, a un partido político en particular, o incluso a una tendencia política, sino al sistema en general. En Chile, este cuestionamiento se expresa a través de proclamas como “Ni izquierda ni derecha”, “Si la Inconsecuencia Política te Indigna”, y “Por una asamblea constituyente”. Esta última proclama habla de la necesidad de un cambio político y legal más profundo que tiene relación con cambiar la Constitución del año 1980, impuesta durante los años de dictadura y perpetuada en los años de democracia. El Vicepresidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), señala en relación al movimiento estudiantil: “el gran movimiento del que somos parte no cuestiona a un gobierno de derecha únicamente, sino que a las elites mismas. En la educación pierden legitimidad (...) todas las elites que han gobernado”⁹.

En todo caso, si la democracia no siguiera teniendo sentido para las y los manifestantes, las demandas egipcias por un proceso de democratización no tendrían sentido; la apuesta de “luchar por la justicia, la paz y la democracia”, sería una vía obsoleta a los ojos del resto de los países.

El tiempo mesiánico: protesta social, irrupción y ruptura

El tiempo mesiánico de Benjamin es aquél tiempo

pleno, un tiempo que irrumpe, que ‘salta’ como lo nuevo, como creación y redención. Es un tiempo que ve la historia desde el otro lado de los vencedores y dominadores, desde el lado de los olvidados, los vencidos, las víctimas, y de esta forma la historia misma se concibe como interrupción. ¿Son los movimientos sociales referidos, movimientos de interrupción? ¿Representan un quiebre, una ruptura al tiempo histórico, que nos permita hablar de un tiempo mesiánico? Para contestar a estas preguntas debemos primero referirnos a dichos movimientos y particularmente a las formas de participación que en ellos se visualizan, ¿por qué la participación? Porque ella nos permite diferenciar lo tradicional de lo nuevo, lo histórico de lo mesiánico, ¿es esta una participación que reproduce y sostiene el sistema dominante?, ¿o ella busca detener el *continuum* de la historia? Nos referiremos entonces a las características que tienen estas nuevas formas de participación, develando así por qué ellas forman parte de un tiempo mesiánico por contraposición al tiempo histórico.

“Me gustas cuando votas, porque estás como ausente”; *mecanismos no tradicionales de participación*.

En primer lugar, es una participación que no sigue los mecanismos tradicionales, es decir, aquellos que perpetúan el sistema vigente. “Me gustas cuando votas porque estás como ausente” es una frase que expresa claramente la falta de legitimidad del voto como mecanismo de participación democrática, es decir, el voto no tendría ninguna injerencia en relación a la toma de decisiones sobre los asuntos políticos del país, el voto equivaldría a la ‘ausencia’ del ciudadano. Tampoco el diálogo, a través de las llamadas ‘mesas de diálogo’, sería un mecanismo efectivo en términos de atender y dar respuesta a las demandas ciudadanas; en este sentido, afirma el Informe Anual sobre Derechos Humanos 2010 elaborado por la Universidad Diego Portales:

“Quienes participan de las manifestaciones y protestas todos reclaman la ausencia de diálogo y un reclamo social de fondo que la atención en la protesta no hace sino ocultar. El ciclo es similar en todas las situaciones: ausencia de instancia de diálogo entre la ciudadanía y el Estado para la evaluación, el diseño y la ejecución de políticas públicas; protesta en que las personas hacen ver su malestar sobre la forma en que el Esta-

do desarrolla esas políticas; criminalización (vía acciones legales) y deslegitimación de la protesta a través de un llamado a un diálogo cuyas instancias no son efectivas; y comienzo del ciclo nuevamente”.

Mientras los canales tradicionales de participación se cierran, emerge como respuesta la protesta social, que permitiría modos más directos, horizontales y complementarios de participación por parte de sus protagonistas. La protesta constituye la posibilidad pública y simbólica de expresar activamente las demandas y frustraciones ciudadanas, y de existir en público (Rincón, Magrini, & Rabinovic, 2011); es, además, la posibilidad de construir demandas colectivas que trasciendan lo sectorial, como lo reflejan los manifiestos de la Puerta del Sol o la diversidad de temas incorporados a las marchas estudiantiles.

La protesta social refleja el deseo ciudadano de ‘comunicarse directamente’ con los gobernantes, considerando el debilitamiento de la representatividad del sistema político y del rol de los partidos como canales válidos de intermediación. Así, en el caso chileno, los dirigentes estudiantiles han rechazado la posibilidad de que sus demandas sean ‘transadas’ en el Congreso, bajo el supuesto de que “deben decidir las grandes mayorías del país y no los políticos que en los últimos años se han restringido a oír solamente a los empresarios y sus bolsillos”¹⁰. Visión que es compartida por los españoles, quienes declaran: “no tenemos como objetivo llevar las propuestas a los políticos”, en tanto consideran que “aún cuando las funciones de la clase política debieran ser la de llevar la voz de los ciudadanos a las instituciones, facilitando la participación política ciudadana y procurando el mayor beneficio para el grueso de la sociedad, ella se enriquece y prospera a costa de la ciudadanía”.

La idea de protesta social está siendo cada vez más legitimada no sólo como un mecanismo de participación, sino como un derecho ciudadano (“Sal con nosotros. Es tu derecho”), cuestión que se relaciona con la importante cantidad de personas que participan de dicha instancia. Derecho que está siendo complementado con la creación de nuevas instancias participativas que buscan trascender el momento irruptivo de la protesta y concretar las demandas a través de nuevas formas de organización, como son las asambleas barriales en España y los

comités populares en Egipto. De otra forma, podría suceder aquello mencionado por De Sousa (2004) respecto a Portugal, donde el movimiento participativo fue puesto en cuestión apenas terminó el corto período de crisis revolucionaria.

“Ni cara A, ni cara B, queremos cambiar de disco”; *una nueva demanda del régimen democrático*.

Siguiendo a Gadi Wolfsfeld, es posible clasificar los diversos tipos y expresiones de protesta social en dos grandes grupos: a) protestas sociales constituidas desde una demanda de acceso a los recursos, económicos, políticos, de libertad de expresión, información, etc., b) protestas sociales configuradas como lucha por la significación y el sentido de los fenómenos sociales. Las protestas sociales que se constituyen desde una lucha por la significación y desde demandas simbólicas –más que sobre acceso, cantidad o calidad de recursos– son las más complejas de resolver para los poderes institucionales, ya que involucran un ‘cambio de sistema’ y de régimen político (en Magrini, 2011). Las protestas en los países revisados incorporan demandas de acceso a recursos, como “Educación gratuita y de calidad”, en el caso chileno, o la consecución de libertades de expresión e información en el caso egipcio, o la exigencia de garantía de derechos básicos como vivienda, trabajo, cultura, y educación, en el caso español. Sin embargo, dichas protestas también se configuran como una lucha por nuevos significados, lugar desde donde se abre la posibilidad del tiempo mesiánico de Benjamin. En la expresión “*Juventud sin futuro*, sin casa, sin curro, sin pensión, *sin miedo*”, se mezclan demandas concretas con demandas simbólicas, la exigencia de acceso a recursos con la demanda de un futuro distinto, futuro que se abre no desde la continuidad de la historia sino desde la interrupción de su devenir.

Demandas concretas a las que se suma la exigencia del cambio de significado del significante democrático, “no sólo anhelamos un sistema de educación pública gratuita y de calidad, sino que también cuestionamos los pilares de esta democracia excluyente”¹¹; exigencia de una democracia ‘real’ que no sea equivalente al voto sino que recupere la idea de “soberanía popular” por sobre la “soberanía económica”; una democracia donde, como señala el movimiento Toma la Plaza de España, “la ciudadanía tome parte activa, basada en un sistema

9 Entrevista a Francisco Figueroa, Vicepresidente de la FECH. El Ciudadano, 06 de julio de 2011. Disponible en: <http://www.elciudadano.cl/2011/07/06/vicepresidente-de-la-fech-%E2%80%99Ccon-lavin-nos-hemos-enfrentado-a-una-pared%E2%80%99D/>

10 Declaraciones de un dirigente estudiantil en “Universitarios se toman sedes del PS y la UDI y escalan conflicto hasta la clase política”. El Mostrador, 30 de junio de 2011. Disponible en <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/06/30/universitarios-se-toman-sedes-del-ps-y-la-udi-y-escalen-conflicto-hasta-la-clase-politica/>

11 Entrevista a Francisco Figueroa, Vicepresidente de la FECH. Op. Cit.

asambleario donde el ciudadano se representa a sí mismo”. En este mismo sentido, dicen los estudiantes chilenos: “mantendremos la movilización hasta cuando demostremos que tenemos la capacidad de definir el rumbo que tendrá la educación. Hoy estamos planteando la idea de que la misma ciudadanía decida cuál debe ser la orientación de esa reforma”¹². Ambas, posiciones hablan de la demanda ciudadana por ejercer la ciudadanía participativa de la que habla Arendt (1992), aquella que tiene un compromiso cívico que se materializa en el ejercicio de la deliberación que se da en el espacio público.

Estamos frente a una nueva demanda al régimen democrático, o, podríamos decir, estamos frente a una demanda por un nuevo régimen democrático. Es la idea de ‘cambiar’ o ‘actualizar’ la democracia, contenidas en lemas como “Democracia 1.0 necesita actualizarse. Actualizando democracia. Loading %” y “No estamos en contra del sistema, queremos cambiarlo”. Estamos frente al rechazo del viejo modelo, aquel de la tradición y la continuidad, aquel de la reproducción del sistema que no es el que queremos.

“Sé que unidos podemos”; desde la colectividad (diversa) de las víctimas

Según Magrini, (2011), la protesta social puede ser definida de acuerdo a la mayor o menor intensidad en la relación entre el grupo que organiza la protesta y los poderes hegemónicos; generándose un grupo de a) protestas configuradas desde el espacio público hegemónico (empresarios, grupos económicos, medios masivos de comunicación, iglesia, etc.), y otro de b) protestas configuradas desde lugares de la resistencia que buscan transformaciones sociales amplias que desafían al sistema político (los Piqueteros en Argentina, los Sin Tierra en Brasil, el Movimiento Cocalero en Bolivia). En este caso, cuando el colectivo logra articular sus demandas, la lucha social y política adquiere mayores dimensiones y podría detentar la configuración de una contra-hegemonía. Este último, podríamos decir, es el caso de los tres países que hemos venido analizando, por cuanto las protestas han sido expresión no sólo de demandas puntuales al Estado sino de demandas más amplias que exigen un cambio en la estructura hegemónica imperante y que, por lo tanto, implican una lucha que supera la coyuntura de

la protesta como evento. Así, por ejemplo, en el caso egipcio, una de las participantes en las protestas por el derrocamiento de Mubarak declara lo siguiente: “I’ve seen middle-aged women with expensive jewelry, women in niqabs (full black Muslim veils), guys with suits and briefcases, young people from the poor neighborhoods”¹³.

Para Magrini (2011), esta diversidad estaría unida por la existencia de un enemigo común que se encontraría representado por el Estado neoliberal, y esto común es lo que permitiría las relaciones de articulación de los grupos entre sí. En palabras de Dussel (1998), lo común sería el descontento frente al progresivo crecimiento de la cantidad de víctimas, en relación a la reducción del número de beneficiarios. Lo común, podríamos agregar, es la sensación de pertenencia a un creciente grupo de personas que comparten la característica del descontento, de la ‘indignación’, y que frente a él deciden manifestarse; así, proclaman los españoles, “[el nuestro] es un movimiento que representa a ‘personas normales y corrientes’, no tienen ideologías o credos definidos, pero sí una cosa en común: están preocupados e indignados por el panorama político, económico y social que ven a su alrededor, por la corrupción de los políticos, empresarios, banqueros... Por la indefensión del ciudadano de a pie”. Personas “normales y corrientes” que se declaran diversas frente a sus posturas ideológicas, religiosas, éticas o políticas, tal como lo hacen los Indignados de Chile quienes se asumen como un “grupo de ciudadanos independientes, organizados, libres de toda coerción ideológica, ética o moral, inspirados únicamente en la esperanza de construir un país donde el crecimiento y las cifras económicas positivas terminen por convertirse en mayores oportunidades que logren progresivamente avanzar hacia una sociedad más humana, más justa”.

Es interesante observar cómo en los tres países analizados se genera la unión de personas y grupos que en instancias distintas probablemente estarían distanciados. Es el rechazo de aquello que “a todos nos indigna”, es la búsqueda de fines comunes, lo que permite esta unidad en la diversidad. Los protagonistas de esta búsqueda son los ciudadanos, quienes toman conciencia de que las promesas de ‘vida buena’ no se han cumplido y de que aún cuando “somos anónimos (...) sin nosotros nada de esto existiría, pues nosotros movemos el mundo”. A

modo de conclusión: participación para un tiempo mesiánico.

En relación al sentido histórico de las democracias, el PNUD y la OEA afirman que “sin finalidad social, la superioridad de la democracia debería derrumbarse (...) La democracia podría terminar funcionando como un sistema de legitimación de un orden social injusto (2010). Es el riesgo de una democracia que es funcional al tiempo histórico de Benjamin, es decir, aquella que sostiene y reproduce el orden social vigente que es considerado como injusto. Esta democracia, que en este artículo hemos identificado como democracia representativa, junto a la economía neoliberal, constituyen el tiempo homogéneo y vacío de Benjamin, aquel tiempo del progreso catastrófico que genera innumerables víctimas.

Pero en el devenir de dicho tiempo, tres movimientos sociales, que constituyen apenas una muestra de lo que está sucediendo en el resto del globo (Inglaterra, Libia, Grecia, Italia, Israel, entre otros), parecen irrumpir con el deseo de generar una transformación. Estos movimientos invitan a ver la historia, o más bien, a construir la historia desde la otra vereda, ya no desde los vencedores y dominadores, sino desde los olvidados, los vencidos, las víctimas. Sólo de esta forma el presente aparece como una oportunidad de transformación y no la continuidad de un pasado injusto que irá en consecuencia hacia un futuro sin justicia. Se abre la posibilidad de un futuro distinto, en el que no es posible la barbarie y opresión. Frases como “Podemos cambiar el mundo si tenemos la valentía de ver las cosas como son” y “No estamos en contra del sistema, queremos cambiarlo” hablan del tiempo mesiánico de Benjamin, del deseo de no repetir el tiempo pasado sino de abrir un futuro “sin miedo”, desde las víctimas de la historia. Y cuando la víctima toma conciencia, irrumpe lo discontinuo en la historia repetitiva de lo Mismo; es el tiempo mesiánico (Dussel, 1998).

¿Cuál será el desenlace final de dichos movimientos? ¿A dónde nos llevarán estas nuevas formas de participación ciudadana? No podemos saber. ¿Qué camino democrático tomará Egipto? ¿Qué sucederá con las asambleas barriales en España? ¿En qué resultarán las manifestaciones igualitarias en Chile? Tampoco lo podemos saber. Lo que sí sabemos es que estos nuevos movimientos sociales han logrado de una forma u otra detener—temporal o permanentemente, no lo sabemos—el avance incontenible del progreso para intentar desviar el curso de sus historias. Y en este sentido es que podemos afirmar que estos movimientos representan el tiempo mesiánico

de Benjamin, aquel que irrumpe, que “salta” como lo nuevo, como creación y redención.

La cuarta tesis de filosofía de la historia de Benjamin (1940), habla de aquellos logros “finos y espirituales” que pondrán en cuestión toda nueva victoria del vencedor. A pesar de que es escrita en particular en relación al materialismo histórico, es una hermosa síntesis de lo que hoy, 70 años después, está sucediendo:

“La lucha de clases, que no puede escaparse de vista a un historiador educado en Marx, es una lucha por las cosas ásperas y materiales sin las que no existen las finas y espirituales. A pesar de ello estas últimas están presentes en la lucha de clases de otra manera a como nos representaríamos un botín que le cabe en suerte al vencedor. Están vivas en ella como confianza, como coraje, como humor, como astucia, como denuedo, y actúan retroactivamente en la lejanía de los tiempos. Acaban por poner en cuestión toda nueva victoria que logren los que dominan. Igual que flores que toman al sol su color, así se empeña lo que ha sido, por virtud de un secreto heliotropismo, en volverse hacia el sol que se levanta en el cielo de la historia. El materialista histórico tiene que entender de esta modificación, la más imperceptible de todas”.

Es a estos logros “finos y espirituales” que debemos poner atención.

Referencias bibliográficas

- AMENGUAL, G., CABOT, M., & VERMALL, J. L. (2008). *Ruptura de la tradición. Estudios sobre Walter Benjamin y Martin Heidegger*. Madrid: Trotta.
- ARENDRT, H. (1992). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- BENJAMIN, W. (1940). *Tesis de filosofía de la historia*.
- DE SOUSA, B. (2004). *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. México D.F.: FCE.
- DEMOCRACIA REAL YA (2011). *Manifiesto*. Recuperado el 11 de julio de 2011, de <http://www.democraciareal-ya.es/manifiesto-comun/>
- DUSSEL, E. (1998). *Ética de la Liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Editorial Trotta.
- HELD, D. (2002). *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza Ensayo.
- MAGRINI, A. L. (2011). La efervescencia de la protesta social. En Rincón E., Magrini A., & Rabinovic O., *Vamos a portarnos mal* (págs. 31-52). Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung.

¹²Entrevista a Francisco Figueroa, Vicepresidente de la FECH. Op. Cit.

¹³Dan Murphy, “Inspired by Tunisia, Egypt’s protests appear unprecedented”, *The Christian Science Monitor*, 25 de enero de 2011. Disponible en <http://www.csmonitor.com/World/Backchannels/2011/0125/Inspired-by-Tunisia-Egypt-s-protests-appear-unprecedented>

MUJICA, P. (2010). *Igualdad política: el significado actual de la participación ciudadana*. Santiago: RIL editores.

PNUD-OEA. (2010). *Nuestra Democracia*. FCE.

RINCÓN, E., MAGRINI, A. L., & RABINOVIC, O. (2011). *Vamos a portarnos mal*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung.

SAVATER, F. (1986). *Perdonadme, Ortodoxos*. Madrid: Alianza Editorial.

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES. (2010). *Informe de Derechos Humanos 2010*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

URANGA, V. (2011). Las nuevas batallas de Chile. En Rincón E., Magrini A., & Rabinovic O., *Vamos a portarnos mal* (págs. 77-88). Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung.

ZOVATTO, D. (2002). *Observatorio Electoral Latinoamericano*. Recuperado el 16 de junio de 2011, de Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia: <http://www.observatorioelectoral.org/biblioteca/?bookID=8&page=0>

Aportes del concepto de ciudadanía intercultural para abordar la pobreza: Propuestas desde la ética discursiva

Contributions of intercultural citizenship to tackle poverty: Proposals from discourse ethics

GIANINNA MUÑOZ ARCE

Gianinna Muñoz Arce es Magíster en Trabajo Social por la Pontificia Universidad Católica de Chile y docente del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado. Dirección institucional: Cienfuegos 46-A, Santiago. Correo electrónico: gimunoz@uahurtado.cl

Resumen

En el marco de la ética discursiva, el concepto de ciudadanía intercultural propone el desarrollo de competencias argumentativas y discursivas en todos los actores involucrados en los procesos de superación de la pobreza, para avanzar en entendimiento comunicativo y diálogo. Esta propuesta propicia que sujetos distintos, desiguales y desvinculados entre sí tomen parte en un proceso de quiebre cognitivo acerca de lo que parece normal e inevitable, y activen su voz en el espacio público con fines de transformación social. En este artículo se exponen los resultados del proceso investigativo acerca de la ciudadanía intercultural como categoría conceptual y operativa en iniciativas destinadas a abordar la pobreza en Chile, concluyendo con algunas propuestas para la intervención social en esta materia.

Palabras claves. *Ciudadanía intercultural – pobreza – estrategias de intervención*

Abstract

From discourse ethics, intercultural citizenship promotes that everyone involved in process of tackling poverty can develop discursive and argumentative competences in order to achieve communicative understanding and dialogue. This proposal encourages that different, unequal and disconnected people take part in a process of cognitive breaking regarding situations that appear as normal and inevitable, to activate their voice in the public sphere. This article exhibits the research outcomes related to intercultural citizenship as a conceptual and operative category in interventions aimed to overcome poverty in Chile, concluding with some proposals about this topic.

Key words. *Intercultural citizenship – poverty – intervention strategies*

Introducción

Este artículo muestra algunos de los resultados del proceso investigativo realizado en el marco de la elaboración de la tesis “Ciudadanía Intercultural y Desafíos Contemporáneos para la Superación de la Pobreza: Una mirada desde la Ética Discursiva”, elaborada durante el año 2005 para optar al grado académico de Magíster en Trabajo Social por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Su objetivo general se orientó a explorar la relación entre ciudadanía intercultural y los procesos de superación de la pobreza a partir de una doble

mirada: i) desde los aportes que una ciudadanía de carácter intercultural puede tener en materia de superación de la pobreza, y ii) desde el potencial que las intervenciones sociales dirigidas a superar pobreza pueden desplegar para fortalecer una ciudadanía intercultural.

El estudio se fundó en planteamientos epistemológicos y conceptuales de la ética discursiva, que se articula en torno a corrientes pragmáticas y hermenéuticas. Se basó en una metodología de carácter exploratorio, con presencia de elementos comprensivos y descriptivos, y de dimensiones



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE